

Sostenibilidad y ética

(Sustainability and Ethics)

BARNÓ MARTÍNEZ, Lorenzo; AGUIESZKA, Stephen
Arquilor Estudio de Arquitectura. Paseo de la inmaculada, 24.
31200 Estella

Hoy son varios los conceptos que se están poniendo encima de la mesa, de una manera arbitraria e irresponsable. Se está jugando con el valor de las palabras, y dentro de la confusión de ideas y términos cada uno hace se su capa un sayo. La comunicación pretende aclarar y poner en valor los conceptos.

Palabras Clave: Sostenibilidad. Equidad. Economía. Ecología. Tecnología. Ética.

Gaur egun, hainbat kontzeptu modu guztiz arbitrario eta arduragabeen botatzen ditugu. Jolastu egiten gara hitzen balioarekin; nahasi egiten ditugu ideiak eta terminoak. Bakoitzak nahi bezala erabiltzen ditu. Komunikazio honek kontzeptuak argitzeko eta balioztatzeko helburua du.

Giltza-Hitzak: Iraunkortasuna. Ekitatea. Ekonomia. Ekologia. Teknologia. Etika.

De nous jours, nombreux sont les concepts qui ont été mis sur le tapis d'une manière arbitraire et irresponsable. On joue avec la valeur des mots et, vu que la confusion liée aux idées et aux termes est de plus en plus importante, chacun n'en fait qu'à sa tête. À travers cette communication, on essaie de tirer au clair les concepts et de leur redonner leur valeur.

Mots Cles: Durabilité. Équité. Économie. Écologie. Technologie. Éthique.

“tú debes”, obediencia incondicionada de los estoicos, de las ordenes religiosas, de la filosofía de Kant... Por encima del “tú debes” está el “yo quiero”(los héroes). Por encima del “yo quiero está el “yo soy” (los dioses de los griegos)

Nietzsche, La voluntad del poder.

1. ¿QUÉ ES LA SOSTENIBILIDAD?

Hace pocos días se cerraba un telediario con la noticia de que el ártico se estaba derretiendo y que en consecuencia a ello, no quedará ni una placa de hielo para el verano del 2020. La frase que seguía a tan triste noticia, era la gran suerte que teníamos de que por fin nuestra parte norte del planeta sería navegable para poder transportar, por poner un ejemplo, un carguero japonés de automóviles de manera comodísima a través del Polo Norte y hacia el Atlántico. Cuando menos preocupante deberían de ser este tipo de reacciones de varios medios de comunicación. Ya que mientras esto ocurre, alguno de nuestros flamantes políticos seguirá negando las evidencias del cambio climático (e incluso se atreverán a bromear con él), y animándonos a seguir con la dinámica de extremos consumo, para volver a afirmar que “España va bien”.

Hoy son varios los conceptos que se están poniendo encima de la mesa, de una manera arbitraria e irresponsable. Se está jugando con el valor de las palabras, y dentro de la confusión de ideas y términos, cada uno hace su capa un sayo. La manoseada palabra sostenibilidad ha adquirido un valor mediático, que la hace imprescindible en cualquier producto, aunque en realidad éste sea totalmente insostenible. Hasta hace poco los bosques se talaban, ahora se eco-talan. Absolutamente todo se puede vender como cien por cien sostenible. Ante todo este desorden, conviene aclarar qué se debería entender por sostenibilidad, y por qué ha de estar presente en cualquier actividad que realicemos. Y por último sería conveniente aclarar el papel que juega la ética como engranaje de esta relación. Una de las explicaciones más claras que definen el concepto de sostenibilidad viene a ser la que nos dio *Gro Harlem Brundtland* allá por el 1988; “ser capaces de vivir de tal modo que no se reduzcan las posibilidades de las generaciones futuras”¹. Es decir, que si aplicamos el concepto de no hacer a los demás lo que no quisiéramos para nosotros, la mitad de la tarea ya estaría hecha.

¿Pero por qué es tan necesaria hoy la sostenibilidad? El futuro del planeta está literalmente en juego. El problema comenzó en 1750 con la revolución industrial y el invento de la máquina de vapor, que dio paso al sistema capitalista. La energía consumida desde entonces es más de 100 veces la consumida hasta ese momento en toda la historia de la humanidad. El otro gran problema con el que hoy nos encontramos es la propia demografía. El planeta empezó el siglo XX con algo más de 1.500 millones de habitantes y a día de hoy se ha cuadruplicado. Si a esto añadimos que la mitad del planeta ha decidido agruparse en las ciudades, éstas se han acabado convirtiendo en el principal problema ecológico que tenemos hoy. Sin embargo se alzan voces como la de Alex Steffen afirmando “que los retos a los que vamos a tener que hacer frente no se resuelven con una vuelta utópica a la naturaleza. Lo más sostenible es sin duda vivir en

1. Nuestro futuro común (1987-1988), Gro Harlem Brundtland.

ciudades”, por lo tanto ver la ciudad como un problema o como la solución, puede ser una de las claves para afrontar nuestro incierto futuro.

Los países del tercer mundo, en muchos casos, hasta ahora sólo habían sufrido las consecuencias de nuestra forma de vida. Pero ahora también ellos quieren subirse al carro del “progreso” y estamos a la espera de cómo vayan a comportarse, ante la tentación de aprovechar su oportunidad. Existe un dato que debería hacernos temblar: en el 2015 tendremos 30 megalópolis de las que 20 se hallarán en países del continente asiático. Quizás ha llegado la hora de admitir que por nuestra culpa gran parte de los países no desarrollados han debido sufrir un auténtico “genocidio ecológico”. Es el primer mundo quien ha contaminado de manera brutal la atmósfera, somos nosotros los que nos hemos apropiado de sus conocimientos ancestrales con nuestras patentes y somos nosotros los que hemos extraído sin control los recursos del planeta y les hemos exportado nuestros residuos tóxicos.

La acción destructora del ser humano en estos dos siglos y medio ha sido tan fuerte, que a pesar del instante que supone en la escala geológica la presencia del ser humano, algunos autores como el Premio Nóbel, *Paul J. Crutzen* ya están hablando de un nuevo periodo geológico, el antropoceno. Con este término definen una fuerza geológica de tal magnitud que cambia la superficie y la atmósfera del planeta. Para quien duda de que esto sea tan importante, y que nos encontramos en el comienzo de una nueva era, conviene recordar que si continuamos al ritmo actual de destrucción, la mitad de las especies animales y vegetales de la tierra se habrán extinguido o estarán en peligro de ello al terminar el siglo XXI. Sólo ahora se están poniendo de manifiesto los verdaderos costes ambientales, sociales y ecológicos, asociados con los supuestos beneficios de esta transformación a favor de una minoría de la población mundial.

2. ÉTICA Y TÉCNICA

Para llevar a buen puerto la bandera de la sostenibilidad tenemos que proveernos de un desarrollo técnico lógico, responsable, y asequible e impregnarlo del concepto de la ética. Hay que reconocer que hasta ahora la ética no está jugando ningún papel relevante dentro del día a día del ser humano, ya que, ha sido sustituida por la intuición de querer hacer las cosas bien. Una técnica comedida y precisa ha de ir acompañada de una ética específica. Hay que estar alerta de los peligros que entraña una técnica descontrolada. El investigador *Wolfgang Sachs* apunta que “no hay nada más ineficiente que ir, con la máxima eficiencia, en el sentido equivocado”, y este rumbo acertado sólo lo podremos coger apoyándonos en preceptos éticos. Si no es así, los desarrollos tecnológicos nos podrían traer a la memoria errores de un pasado reciente como son la bomba atómica sobre Nagasaki o los peligros de la química moderna con la puesta en escena de elementos de síntesis que afectan tanto a la capa de ozono como a nuestro sistema hormonal.

Esta técnica aplicada a favor de la sostenibilidad debe de ser de dominio público y estar exenta de patentes privadas para que pueda ser accesible a los países del tercer mundo. Si no metemos la ética como variable fundamental de la ecuación de la sostenibilidad, las grandes compañías multinacionales se seguirán moviendo como pez en el agua, aprovechándose sin ningún tipo de escrúpulos (ni en medios ni en fines) del sistema aceptado por todos.

Es fundamental que recordemos que existen conceptos éticos universales en los que todos deberíamos estar de acuerdo. Existen realidades éticas que son buenas y que además debemos practicarlas e impulsarlas; como son la solidaridad, la fraternidad, la alegría de vivir, o la compasión. Debemos recuperar los antiguos cauces de comunicación y de reflexión que durante siglos el ser humano ha ido forjando y que hoy han desaparecido. Quizás, ha llegado el momento de tener fe en que el ser humano en el fondo es bueno y sensato por naturaleza. Tenemos que encontrar la forma de ponernos de acuerdo en cuáles son los valores, necesidades o elementos que debemos preservar y proteger. *Antonio Lafuente* intenta definir este concepto a través del *procomun*, que vendría a ser todo cuando es de todos y de nadie al mismo tiempo. Se debe otorgar la condición de bien patrimonial, lo que equivale a definir sus bordes para protegerlo contra las prácticas abusivas. Estamos hablando del “aire, la luz del sol, la biodiversidad, el genoma, a los que añadiremos bienes culturales como democracia, la paz o el conocimiento primitivo”. Esta misma idea es rescatada por *Michel Serres* cuando afirma que lo mismo que existen los derechos humanos (siendo uno de los mayores logros de la humanidad) deberían existir los derechos del planeta. Y como evidentemente el planeta no habla, pues debería ser el propio ser humano quien defendería a la naturaleza. Ésta defensa sería por increíble que parezca, de nosotros mismos. Deberíamos establecer un parlamento de las cosas y de la naturaleza. El concepto no es tan extraño, pues sería prácticamente igual que cuando protegemos un parque o una reserva natural, la única diferencia está en el tamaño, ahora sería todo el planeta el que debiera ser protegido y defendido.

Todo ello implica un cambio de mentalidad, en la que el ser humano ya no es el centro del universo con derecho a todo. Se debe entender la naturaleza como un regalo y no como algo que está a expensas de nuestros deseos. La opción que propone *Serres* es respetar y fomentar las prácticas de los pueblos indígenas que siempre han sido respetuosos con su entorno. Mientras tanto, el resto de la humanidad está muy lejos de actuar en simbiosis con la naturaleza.

Un mínimo de compromiso ético no nos dejaría ser partícipes directos o indirectos de problemas gravísimos como los desastres ecológicos, el hambre, el desempleo, el aumento del racismo o la xenofobia. Nos olvidamos de cómo ya en la Grecia clásica, *Aristóteles* planteaba una sociedad mucho más humana donde se debatían con gran éxito las cuestiones importantes de la vida, como el camino hacia la satisfacción personal o felicidad. Cada persona identificaba cuáles eran sus fortalezas personales, y una vez localizadas, podía disponer de un empleo donde las pudiera aplicar, consiguiendo un desarrollo personal a través del propio trabajo. Como afirma *Felix Guattari*², es necesaria una nueva ética que sustituya los poderes capitalistas actuales por una política basada en las necesidades y deseos de las personas.

3. CAMINOS PARA LA SOSTENIBILIDAD

En nuestra opinión, tenemos dos maneras de afrontar el reto de la sostenibilidad. En ambas vías todo lo apuntado sobre la técnica y la ética deben encontrar su acomodo, la correcta simbiosis de estos conceptos deberá amparar a la sostenibilidad.

2. GUATTARI, Felix. Las tres ecologías, editorial Pretextos, 1996.

Por un lado, se encuentra la opción del decrecimiento, que reciclando ideas de gente como *Ivan Illich* está armando una auténtica legión de seguidores y por otro lado, tenemos una opción menos radical y mucho más extendida que vendría a ser un desarrollo sostenible. Es importante entender que no son dos teorías opuestas ni cerradas la una a la otra, de hecho, el sendero a seguir seguramente se deberá ir “contaminado” de ambas.

3.1. El decrecimiento

El movimiento del decrecimiento está capitaneada por el economista y pensador francés *Serge Latouche*³. Esta corriente lleva más de treinta años entre nosotros, a pesar de que es ahora cuando está cogiendo más protagonismo. Nada tiene que ver con una comuna de hippies trasnochados como desde algunos sectores se nos hacen ver. Su eje central de ideología viene a defender que el desarrollo (sea sostenible o no), hoy no es posible, pues directamente todo crecimiento causa demasiados daños medioambientales.

La sociedad se ha abandonado a los designios de la economía capitalista, con el consumismo por bandera, lo cual está provocando gente tremendamente infeliz. Además de esta infelicidad causamos un grave problema al planeta y en consecuencia a nosotros mismos. De alguna forma, nos convertimos en verdugos a la vez que víctimas. De lo que nos habla el decrecimiento es de vivir mucho mejor, pero con mucho menos, y esto sólo es posible desde un cambio de raíz, volviendo a poner en juego los valores de amistad, familia, solidaridad y cooperación. Para entender un poco mejor qué es lo que se nos propone como ejemplo a seguir, rescataremos parte del texto escrito por Illich, “la lógica del caracol”,

El caracol construye la delicada arquitectura de su concha añadiendo una tras otra las espiras cada vez más amplias; después cesa bruscamente y comienza a enroscarse esta vez en decrecimiento, ya que una sola espira más daría a la concha una dimensión dieciséis veces más grande, lo que en lugar de contribuir al bienestar del animal, lo sobrecargaría.

El decrecimiento nos recuerda que el petróleo se está acabando y no se ha apostado de una manera seria por otras alternativas. En quince años un barril costará 400 dólares y hará inviable cosas tan comunes hoy, como la aviación civil. Mientras tanto, seguimos gastando 6 litros de gasolina por cada kilo de carne que se consume. *Serge* apunta, “estas vacas son viables porque fuera de Europa se usan territorios para cultivar sojas y otros forrajes para sus piensos, cuya superficie equivale a siete veces la de Europa. A cambio nosotros les exportamos residuos”.

El nombre “decrecimiento” no es la explicación directa de su concepto, el decrecimiento no quiere un crecimiento negativo, de hecho *Latouche* habla de que sería más ajustado decir “acrecimiento” en vez de “decrecimiento”. ¿Utopía o cambio de mentalidad? Su frase de oro es “lo suficiente es lo mejor”, lo cual implica no crecer por crecer, sino intentar cambiar nuestros valores y necesidades. De hecho, de lo que se trata es de un plan bien articulado para reducir nuestra dependencia del petróleo y anular la emisión de gases contaminantes y residuos tóxicos. Esto ha de

3. LATOUCHE, Serge. Sobrevivir al desarrollo, Editorial Icaria, 2007.

ir de la mano de un consumo limitado y en consecuencia, entrar en otra dinámica vital, mucho más en sintonía con la naturaleza, que no se creen más desigualdades y podamos conseguir un mundo más justo.

A pesar de sus buenas intenciones, rápidamente aparecen dos problemas casi irresolubles. Por un lado, la utopía del planteamiento que imagina que todos los hombres volveremos a vivir como se vivía antes de todo este invento de la sociedad del bienestar, y pensando que la mitad del planeta vive en grandes urbes, parece que el decrecimiento no aporta soluciones definitivas. Por otro lado, la renuncia que se hace al desarrollo tecnológico hace que no se planteen soluciones serias a problemas como qué hacer con las cabezas nucleares existentes o cómo dismantelar en un futuro las centrales nucleares y gestionar sus residuos. Parece fundamental encontrar un equilibrio entre las tendencias tecnófilas y las actitudes tecnóforas.

3.2. El desarrollo sostenible

La realidad es que, el concepto de desarrollo sostenible se está confundiendo con la ecología, y ésta no es más que una parte del término. Para entender bien la sostenibilidad podemos compararla con un taburete de tres patas, en las que cada una de ellas son los siguientes conceptos; **E**cología, **E**conomía y **E**quidad, es decir las tres **E**, que deben de estar arropadas por una ética universal, de tal manera que es como si fuera el barniz que necesita todo buen taburete de madera. Como bien apunta el economista y Premio Nobel, *Joseph Stiglitz*, el problema solo se puede resolver aplicando una triple cuenta de resultados que se miden por ser económicamente viables, ecológicamente prudentes y socialmente deseables, además de tecnológicamente posibles.

3.2.1. Economía

La economía actual ha sido inventada en la segunda mitad de siglo XX. El analista de mercado *Víctor Lebow* mostró las claves que increíblemente todos los países desarrollados hemos tomado como dogma de fe, para alcanzar una supuesta calidad de vida. Así, la economía exige que hagamos del consumo nuestro estilo de vida, que convirtamos el comprar y utilizar bienes, en auténticos rituales y que busquemos nuestra satisfacción espiritual y la satisfacción de nuestro ego, en el consumir.

Evidentemente, el bienestar de los países ricos, se produce a costa de los países del tercer mundo. Y el precio oculto, el que nadie nos cuenta dentro de nuestro afán de tener y adquirir, es el daño irreparable que estamos causando al planeta. El consumo es el corazón del sistema. La identidad actual del primer mundo es ser consumidores.

El ansia de que todo debe de ser como nosotros pensamos que es lo mejor, nos ha llevado a arrasar con culturas indígenas para “contagiarles” nuestra forma de vida.

Nos hemos olvidado que insignes personajes como San Francisco de Asís o Gandhi, a través de la renuncia de los bienes materiales, y la elección de una dignísima pobreza, han sido ejemplos para la humanidad. Pero no, el ser humano rápido olvida estos ejemplos, y se deja seducir por el almacenar y poseer sin límites.

Durante la mayor parte de la historia de la humanidad, la sociedad no tenía necesidad de esta acumulación, nadie pensaba en trabajar mucho más para tener

cada vez más cosas y que de esta manera, aumentaría su nivel de felicidad. *Ivan Illich*⁴ comparaba a los actuales pueblos indígenas de los países que no pertenecen a nuestro primer mundo y que hemos sometido a la miseria, con el mito de Tántalos, donde se condenaba a la gente a vivir rodeados de delicias pero que jamás podrían llegar a alcanzar. No menos duras son las palabras de la líder india Vandana Shiva

el desarrollo de la agricultura industrial, fundada en tecnologías costosísimas, en el empleo masivo de fertilizantes y pesticidas químicos y en la imposición de las semillas genéticamente modificadas, causa la bancarrota de los pequeños agricultores, incapaces de sostener los costos y la concurrencia de esos métodos. Sólo en 2004, 16.000 campesinos se han quitado la vida en la India. Los suicidios de los campesinos pobres derivan del endeudamiento provocado por el aumento de los costos de producción y del desplome de los precios de los productos agrícolas. Los suicidios son el resultado inevitable de una política agrícola que protege los intereses del capitalismo global e ignora los de los pequeños agricultores. Por eso no hablo de suicidios, sino de genocidio.

En este contexto, parece interesante rescatar la idea de Hernando de Soto, que viene a decir que uno de los principales problemas de los países del tercer mundo es que sus habitantes en muchísimos casos no tienen reconocido el derecho de la propiedad. Habitan casas y terrenos que van heredando de generación en generación pero nunca nadie se ha preocupado de documentar estas posesiones. La idea de Hernando viene a ser que si se reconociesen estas propiedades toda esta gente estaría en condiciones de competir en el actual mercado económico mundial, ya que, la base de los créditos del banco es poder reconocer algún inmueble en propiedad.⁵

Aunque parezca mentira el 1% del planeta es más rico que el 50% del total y el 20 % controla el 80% del P.I.B. mundial. El objetivo que se nos enseña como válido es buscar gratificaciones inmediatas a través de adquirir bienes, que, además, creemos que aumentan el status ante nuestros vecinos. Todo ello hace que nuestra vida nos parezca más feliz. Espectaculares campañas publicitarias sin precedentes, nos convencen de que todo lo que tenemos es feo y está mal, y que incluso nosotros somos feos y estamos mal. La moda se encargará de dejar obsoleto cualquier producto que se ha comprado la temporada pasada.

Todo hay que tirarlo a la basura, para comprar otra nueva cosa, que la propia moda y el sistema se encargará de hacernos sentir como unos fracasados si no los cambiamos inmediatamente la temporada siguiente. Se nos muestra que lo mejor para ser feliz es mirar la televisión (dentro de una especie de estado hipnótico) y realizar compras, incluso en modos compulsivos.

Está claro que, con esta dinámica tenemos más cosas pero a la vez tenemos menos relaciones familiares y menos amigos con quien pasar nuestro escasísimo tiempo libre (tenemos menos tiempo que en la era feudal). Toda esta nueva religión del consumismo, presidida por el todopoderoso dios del dinero, es el quid del problema.

4. ILLICH Ivan. *Nemesis Medica* Editorial Joaquín Mortiz, S.A, 1978

5. DE SOTO, Hernando. *El otro sendero*, editorial planeta, año 1986.

Pero no hay solución sin cambio desde la raíz. Como bien dijo *Einstein*, “la formulación de un problema es más importante que su solución”.

Es fundamental cambiar conceptos de partida. Es una locura que para saber si un país va bien o no el único medidor que se está usando es mirar cómo va subiendo el producto interior bruto. Nadie piensa en cuánto tiempo libre tienen los ciudadanos de un país, cómo están sus políticas sociales o qué grado de cultura tienen. La realidad es que, la riqueza de un país como España, se mide por cómo ha ido aumentando durante estos últimos años su P.I.B, generado por el sector inmobiliario y el sector automovilístico, ambos paradigmas de especulación y contaminación.

Es cuestión fundamental obtener el dato de los residuos generados, gases emitidos y recursos naturales consumidos a la par que nos vanagloriamos de este aumento de P.I.B. Quizás el ver esta nueva cuenta de resultados nos haga darnos cuenta de que estamos en el camino equivocado. El economista John Broome pone en alerta al mundo de las finanzas con afirmaciones como estas,

sopesar los beneficios de algunas personas frente al coste que supone para otras es un asunto ético. Ahora bien, muchos de los costes y beneficios de mitigar el cambio climático se presentan en términos económicos. Los economistas disponen de métodos útiles para sopesar costes y beneficios en casos complejos. La economía puede venir aquí de ayuda a la ética.

Sin embargo la sociedad del bienestar sigue intentando, que nuestra riqueza no tenga en cuenta valores éticos o consecuencias sociales y medioambientales, y lo que quizás es peor, pensemos que nuestra felicidad sigue siendo sinónima de adquirir y poseer. Sobre esta idea conviene rescatar las palabras de D.Azqueta,

el dumping aparece cuando las empresas de un determinado país colocan su producción, en los mercados internacionales, a un precio que no incluye la totalidad de los costes en los que han incurrido. El dumping ecológico se da, por tanto, cuando no se incorporan los costes ambientales (generalmente gracias a una reglamentación más permisiva al respecto). El resultado es que la empresa ofrece su producción por debajo del coste.

Incluso el *Informe Stern* va mas allá afirmando que al comparar costes y beneficios que se obtendrían reduciendo las emisiones de gases efecto invernadero sobrepasarían con mucho el coste de la reducción. Dicho informe pone el grito en el cielo alertando de que los daños medioambientales son muchos más graves de lo que parece y estas consideraciones ético-económicas hay que ponerlas encima de la mesa a la voz de ya.

A todo esto tenemos que añadir la urgencia de crear un fondo económico integral y sostenible para que los países del tercer mundo puedan realizar programas dentro de marcos sostenibles. Estos ingresos sería lógico que provinieran de un porcentaje del P.I.B. de cada país, así como de impuestos derivados de las empresas que más puedan estar atentando contra la sostenibilidad.

3.2.2. E-quietad

Todo lo que tenemos que no es imprescindible, genera una desigualdad que hace que alguien en otro lado del planeta no tenga lo mínimo que le pueda garantizar un vida

digna. Hemos sido capaces de machacar a los países con menos posibilidades, desde una doble vertiente.

Por un lado, el primer mundo ha puesto su pie sobre la cabeza del tercer mundo, para de esta manera, poder vivir en la sobreabundancia, y por otro lado, estamos contaminando el planeta de tal manera, que sólo con el aumento de las temperaturas estamos convirtiendo a estos otros países (que se encuentran al límite de temperaturas extremas) en un auténtico infierno. La gente que vive en estos países no tiene ni medios, ni recursos para poder escapar de él. Y esta situación generada por el “avanzado” primer mundo, tiene un nombre: genocidio ecológico.

Deberíamos ser conscientes del desastre producido por querer vivir bajo los efluvios del consumismo más desacerbado, y por consiguiente, tendríamos que tener un gran cargo de conciencia que nos animaría a producir un cambio radical en nuestra manera de habitar el planeta. Pero aquí, nos encontramos con un nuevo problema. Somos bichos raros, con la facultad de eliminar el sentimiento de culpa con una facilidad pasmosa. Como sentirnos culpables por la situación provocada, no nos dejaría dormir bien, evitamos ver el problema, y nos olvidamos de él. Una actitud tan sencilla como sinvergüenza. La rutina de la vida diaria y el mundo tal como se nos presenta desde los medios de comunicación hace que tengamos una venda delante de los ojos, para no ver las barbaridades cometidas.

A día de hoy, el planeta se acerca a la humillante cantidad de 1.000 millones de personas que pasan hambre y a los 3.000 millones de desnutridos⁶. Este dato unido al aumento de 40 millones de pobres con respecto a 2007 hace que reducir la desnutrición y la pobreza extrema a la mitad para 2015, se haya convertido en una auténtica quimera.

Debemos priorizar temas como: atención médica, educación, justicia, defensa de los derechos del trabajador, la igualdad entre hombre y mujer a escala planetaria, la eliminación de la explotación infantil del hambre en el mundo, y el avance del comercio justo como única opción posible.

Parece un buen momento para hacer caso al Director General de la FAO, *Jacques Diouf* quien subraya que «los líderes mundiales reaccionaron con contundencia a la crisis económica y financiera y lograron movilizar miles de millones de dólares en un plazo de tiempo muy corto» así que no parece complicado repetir «misma acción enérgica para combatir el hambre y la pobreza». La realidad es que, por primera vez en la historia de la humanidad hay mucha mas cantidad de alimentos que los que necesitamos para alimentar a todo el planeta. El que no se repartan tan solo es una cuestión política. Solo con lo que comen los animales de un país como estados unidos tendríamos alimentos suficientes para alimentar a todo el tercer mundo.

Necesitamos recuperar conceptos como los promulgados por *Mahatma Gandhi*, que por un lado nos hablaba en favor de la defensa de las economías regionales, en un mundo cada vez más tendente a la globalización y la perdida de identidad local y por otro mostró su repulsa a cualquier tipo de violencia gratuita adoptando como forma de lucha la no violencia; “no hay camino para la paz, la paz es el camino”⁷.

6. Datos proporcionados por Olivier de Schutter (ONU), septiembre 2009.

7. GANDHI Mahatma. Mi religión, editorial Sal Terrae, 2005

Desde la misma maltratada India nos llegan las denuncias de Vandana Shiva

Existen poderosas razones medioambientales y de derechos humanos para prohibir la producción de bebidas refrescantes en la India. Cada fábrica de Coke y Pepsi extrae entre 90-180 millones de litros. Cantidad que cubriría las necesidades diarias de agua potable de millones de personas. Cada litro de refrescos destruye y contamina 10 litros de agua...La compañía de Coca-Cola depositaba en el exterior de la fábrica los desechos que, en la estación de lluvias, se diseminaban por los arrozales, canales y pozos ocasionando graves peligros para la salud.

Debe llegar a imponerse un compromiso entre lo local y lo global, como única opción sostenible, que apueste por medidas que ayuden a los pequeños agricultores de los países en vías de desarrollo. Así conseguiremos crear redes de seguridad y programas de protección social para población más vulnerable a la crisis.

La localización permite asegurar la justicia en contexto de la sostenibilidad. Las comunidades locales han de recuperar el control de sus propios recursos, mientras los países ricos deben alentar el comercio justo.

3.2.3. E-ecología

La cuestión de fondo del problema ecológico es que el ser humano no ha querido admitir que los recursos del planeta son limitados. Se tiende a pensar que con resolver el problema del cambio climático, ya hemos terminado con todas nuestras preocupaciones. Pero la realidad es que, los problemas ecológicos se extienden a muchos más aspectos.

El nulo control de nuestros residuos tóxicos, la pérdida de biodiversidad o la extracción ilimitada de recursos naturales parece que a poca gente le ha importado excesivamente.

Química ecológica, industrias con cero desperdicios, ciclos de producción cerrada, desarrollo de energías renovables (cuya presencia debería ser ya masiva), protección de bosques, evitar la desaparición de gran cantidad de especies y la destrucción de paisajes naturales, no deberían ser utopías, sino realidades a la vuelta de la esquina.

Esta relación entre los residuos y contaminación producida aunada a los recursos consumidos, se viene a denominar huella ecológica y en el año 1995 fue definido el concepto por primera vez como

[...] el área de territorio ecológicamente productivo (cultivos, pastos, bosques o ecosistemas acuáticos) necesaria para producir los recursos utilizados y para asimilar los residuos producidos por una población dada con un modo de vida específico de forma indefinida⁸.

Debemos de ser cautos ante nuevas tendencias que nos proponen combustibles que pueden sustituir al petróleo, como pueden ser, por ejemplo, el fomento de los agrocombustibles. Éstos priman el transporte ante la alimentación del ser humano, destruyendo bosques y la biodiversidad del planeta. La imposición de que en Europa el 10% del combustible sea agrocombustible está trayendo repercusiones a

8. Mathis Wackernagel y William Rees, Nuestra Huella Ecológica, LOM, Santiago de Chile, 2001

nivel mundial. El trigo y el arroz se han convertido en algo inaccesible para muchas familias de los países pobres. El mercado está completamente distorsionado y los europeos utilizamos la comida para quemarla en los motores, mientras que en otros lugares la gente se enfrenta a la escasez de comida.

Con todo ello, no debemos olvidar que en las últimas tres décadas un tercio de los recursos del planeta han sido arrasados. Un país como Estados Unidos que corresponde al 5% de la población, consume el 30% de los recursos, lo cual le catapultó a conseguir el dudoso honor de tener la mayor huella ecológica del planeta. Si todos consumiésemos a este ritmo se necesitarían 7 planetas para abastecernos. Pero lo más increíble del sistema es, que el 95% de las cosas que se consumen en seis meses son basura! Esta falta de sensibilidad con los recursos naturales y la dependencia de recursos fósiles (en especial del oro negro) está muy bien descrita por la líder india Vandana Shiva;

comemos petróleo, vestimos petróleo e incluso pensamos petróleo. Sí, comemos petróleo puesto que los alimentos que consumimos se producen gracias a los pesticidas y a los fertilizantes que provienen de éste. Además podemos consumir a diario kiwis importados de Australia gracias al combustible que mueve los aviones, barcos... que los transportan. Sí, vestimos petróleo porque las telas sintéticas provienen en su mayoría del petróleo, así como los tintes que las tiñen, los botones que las abrochan... Y sí, pensamos petróleo porque hoy en día se hace casi imposible pensar en una actividad que desarrollemos en las sociedades industrializadas que no dependa del petróleo, que no necesite o haya necesitado petróleo en algún momento de su proceso de producción o realización

Mientras este desastre parece no tener fin, son varias las voces que proponen alternativas tanto prácticas como conceptuales. *Michel Serres* también nos insiste en que todos estos recursos naturales que hasta ahora hemos extraído sin control se están agotando, con especial mención a los combustibles fósiles. El acceso al agua cada vez se complica más. Para muestra un botón; el 20% de la población no dispone de agua potable. Pero mientras esto ocurre no faltan noticias que nos siguen dejando boquiabiertos con el uso de agua potable para regar inmensos campos de golf. Por todo ello *Serres* propone añadir al contrato social un nuevo contrato; el contrato natural⁹.

Según sus palabras “conceptos como libertad, igualdad y fraternidad son negados por la miseria del tercer mundo y del cuarto”.

Por otro lado, el sector de la construcción es responsable de haber consumido la mitad de los recursos del planeta y producir más de la mitad de la contaminación que realiza el ser humano¹⁰.

Así que, cuestionarse si sectores como el inmobiliario o el automovilístico deben integrar la sostenibilidad en sus planteamientos, parece cosa de locos. Aun así, en plena crisis y como medidas estrella para salir de ella, nuestros gobiernos siguen inyectando ingentes cantidades de dinero para que ambos sectores puedan seguir haciendo de las suyas. La especulación ha campado a sus anchas en esta España de pandereta, ávida de dinero fácil, donde el culto al consumismo se traduce en la

9. SERRES Michel. El contrato natural, editorial Pretextos, 2002.

10. Datos provenientes del Informe elaborado por el Worldwatch Institute de Washington y que coinciden con los proporcionados por la Fundación Eroski 'Consumer.es'

idolatría del ladrillazo, como modo de asegurarnos nuestro futuro. Porque, nos guste o no, la idea de especular, se ha acabado imponiendo en la gran mayoría de nuestros hogares.

Por no extendernos en exceso, señalaremos dos aspectos en los hay que incidir de manera inmediata. Por un lado, debemos usar materiales que sean respetuosos con el medio ambiente y por otro, está la idea de cómo son o queremos que sean nuestras formas de habitar.

En este contexto, nos encontramos con el aspecto más determinante respecto al daño causado al medio ambiente y que no es otro que la propia construcción de nuestras ciudades. Hasta hace cuatro días la forma en que el ser humano habitaba el planeta no suponía ningún peligro para el mismo. Como bien apunta Daniel Goleman, “Mientras la gente vivía en las granjas y contacto con la tierra, existía una memoria ecológica que pasaba de generación en generación... con la inmigración masiva a las ciudades ese conocimiento se perdió” ¹¹ y a partir de ahí empezaron los problemas.

Por otro lado, tenemos que rescatar como línea principal de actuación el trabajo de *Braungart* y *McDough* ¹², donde se le daba una vuelta de tuerca al ya conocido concepto de reducir, reutilizar y reciclar, para ir un paso más allá, planteándose qué ocurre con los materiales desde el momento justo de su nacimiento hasta su desaparición, es decir, analizando los recursos consumidos y la contaminación producida durante toda la vida útil del material.

El otro gran problema que tenemos entre manos, es la absoluta dependencia que la sociedad del bienestar ha adquirido respecto del sector automovilístico. Si nuestras ciudades siguen siendo un paraíso para el coche y un infierno para el peatón no habrá ningún tipo de opción para la sostenibilidad. Cambiar modelos de combustibles para nuestros vehículos tampoco parece la solución. Como bien indica el urbanista José Fariña,

Lo que se plantea ahora es poco más que sustituir los coches de motor por los eléctricos. El problema es más de raíz. Se supone que los coches eléctricos van limpiar el aire de “nuestras ciudades”. El problema es que, para hacerlo, van a “ensuciar” extensas áreas del territorio. Y esto es así porque la electricidad (a menos que se produzca a partir de energías renovables) hay que “fabricarla” en centrales térmicas o nucleares. Lo único que hemos hecho con los coches eléctricos es desplazar el problema de la polución de la atmósfera a otros ámbitos “donde no nos moleste”. Esto se hace frecuentemente con los problemas llamados “ambientales” normalmente agravando el problema de la sostenibilidad global.

Así que, mientras se siga cediendo a los chantajes de la industria, que sigue produciendo coches cada vez más grandes y más potentes (dos factores que aumentan directamente el consumo del combustible y las emisiones) nuestra huella ecológica difícilmente podrá reducirse.

11. DANIEL Goleman. Inteligencia ecológica, editorial Kairós, 2009.

12. BRAUNGART Michael Y MCDOUGH William. De la cuna a la cuna, editorial McGraw – Hill, 2007.

4. ¿CÓMO SE PUEDE LLEVAR A CABO LA SOSTENIBILIDAD?

Una vez analizado el problema y visto las vías por las que podemos avanzar, sería conveniente ser conscientes de los acuerdos firmados en favor de la sostenibilidad. De esta forma, podremos plantearnos seriamente cómo ha de desarrollarse esta puesta en escena de la sostenibilidad. Entendemos que tenemos que analizar cuales son nuestras posibilidades desde dos vertientes. Por un lado, ver qué es lo que nos pueden ofrecer nuestros políticos y gobernantes y por otro lado, mirar qué podemos hacer cada uno de nosotros independientemente de lo que hagan los primeros.

¿Pero qué documentos tenemos firmados realmente a favor de la sostenibilidad? Ir enumerándolos uno a uno, nos llevaría demasiado tiempo. Por otro lado, alguno de ellos se puede decir que son papel mojado. Por centrarnos en uno de los más conocidos, nos remitiremos al protocolo de Kyoto donde se consensuó que los países ricos emitirían un 5% menos de gases efecto invernadero, sin embargo lo que hoy estamos haciendo es emitir un 10% más. Así que, viendo que ni tan siquiera esté ridículo porcentaje hemos sido capaces de cumplir, nos podemos preguntar seriamente qué opciones tiene la humanidad ante este panorama. Por otro lado, parece una buena noticia que en la Cumbre del Clima de Poznan (Polonia) se haya conseguido un importante adelanto en la lucha contra el cambio climático, cuyo alcance será valorable con el tiempo. El texto acordado hace alusión por primera vez a cifras concretas de limitación de emisiones de gases de efecto invernadero para países en desarrollo como China o India, que aceptan contener sus emisiones. Podrán crecer, pero a menor ritmo, lo cual es importante, pues con que solo aumenten ligeramente su consumo, al ser tanta cantidad de gente, el daño para el planeta sería grandísimo.

A su vez, tenemos que acordar, que nuestra fe en los políticos no puede ser ilimitada. Como bien nos recuerda *Ignacio Ayestarán*, más de 60 científicos estadounidenses, entre los que se encontraban 20 premios Nobel acusaron a la administración del presidente *Bush* de falsificar y ocultar importantes conocimientos científicos, sobre todo en materias medioambientales, tales como el informe de junio de 2003 de la Environmental Protection Agency (EPA) sobre el inminente cambio climático. Por ello, quizás la presencia de Obama se debería ver como un rayo de esperanza, sobretodo al rodearse de gente tan capaz como el premio Nobel Steven Chu como secretario de Energía y a Carol Browner (mano derecha de Al Gore) como asesora de la Casa Blanca.

También nos parece justo salvar de la quema a algunos políticos que de verdad se han puesto del lado de la sostenibilidad, como pueden ser Enrique Peñalosa o Jaime Lerner de quien rescatamos una de sus sorprendentes declaraciones “A veces, en la vida de una ciudad amenazada por decisiones que pueden perjudicarla, es necesario no hacer nada, con urgencia¹³”. Muchas veces no seguir haciendo crecer nuestras ciudades de manera irresponsable es ya un paso de gigante dentro de la locura de crecimiento ilimitado en el que vivimos.

Otros ejemplos de extraordinarios políticos nos llegan de países como la India donde Vandana Shiva (heredera espiritual de Gandhi) recoge el testigo de una estirpe política de verdad implicada con su gente, exigiendo justicia, y denunciando los

13. LERNER, Jaime. Acupuntura urbana, Editorial Record, Rio de Janeiro 2003.

atropellos que su pueblo sufre por los países ricos, y en especial por las grandes multinacionales.

Por primera vez en la historia de la humanidad los programas políticos no los generan nuestros propios gobernantes, sino analistas de mercado, expertos en captar la opinión pública, para así proponer los programas que mejor reflejan a un determinado sector de población. ¿Y quién crea esta opinión? Sin ninguna duda lo hace la maquinaria mediática usando vías seguras como la publicidad, sobre todo a través de la televisión. En ella son nuestros encumbrados famosos, los principales generadores de esta opinión. Y al sistema, quizás, haya que entrarle desde sus propias entrañas. Necesitamos gente con capacidad mediática, que cojan por bandera la sostenibilidad para poder generar un estado de opinión favorable a ella, y que así sean los propios votantes quienes pidan que se defienda al planeta de una manera eficaz y sostenible. De esta forma, nuestros políticos no querrán perder todos estos votos y así, quizás, lleguemos a tener verdaderas medidas políticas que hagan eficaces toda la labor sostenible.

Ya en el Informe del Club de Roma se decía “se requiere que todas las acciones relacionadas con asuntos importantes en cualquier parte del mundo se tomen dentro de un contexto global y con consideración amplia de aspectos interdisciplinarios”¹⁴. Es fundamental no actuar por separado. Se debe plantear la solución al problema desde dos frentes fundamentales. Por un lado medidas políticas sostenibles y por otra concienciación de cada persona en materia de sostenibilidad.

La pregunta clave está en saber si todas estas medidas políticas se podrán llevar a cabo sin que exista un organismo de control a nivel mundial, una nueva forma de gobernanza global con responsabilidad medioambiental. Una organización mundial del medio ambiente a favor de la sostenibilidad, no parece una mala idea. Lo que parece claro es que la respuesta a la crisis ecológica debe hacerse a escala planetaria.

Pero mientras esperamos que nuestros políticos cojan las riendas y solucionen el problema, no debemos tener tanta fe en la cúspide de la pirámide, sino buscar la manera de fortalecer de su base.

¿No podemos hacer nada como ciudadanos responsables que se supone que somos? Para empezar debemos exigir a nuestros políticos acciones, sin esperar a que ellos las propongan y por otro lado hemos de predicar con el ejemplo, lo cual nunca es tarea fácil.

No es excusa el que, cada uno de nosotros pueda aportar muy poco para la resolución de este gran problema que nos traeremos entre manos. Para ello, conviene recordar que a un gran elefante un mosquito le resulta inofensivo, pero una plaga de mosquitos puede terminar con él inmediatamente. Así debemos pensar y saber que si cada uno de nosotros hace todo cuanto puede, el planeta todavía tiene opciones de sobrevivir y en consecuencia nosotros también.

Es necesario un soporte educativo e informativo en el que el usuario, cada uno de nosotros, pueda ser lo mas sostenible posible. Nuestra máxima esperanza ha de estar en la educación de los conceptos correctos en los niños que son quienes

14. Informe del Club de Roma, 1972. Los límites del crecimiento.

tienen la mente más limpia, y son la esperanza de la humanidad. Tenemos que recuperar la figura del abuelo como gran sabio popular, que complementará el crecimiento y desarrollo de nuestros niños que a día de hoy, desgraciadamente, ha sido, en muchos casos, sustituida por la televisión o los videojuegos.

Reciclar es importante, y cada uno de nosotros puede y debe hacerlo, pero esto solo es la punta del iceberg, que de alguna manera, funciona como un bálsamo para calmar nuestras conciencias. Además de reciclar correctamente nuestra bolsa de basura, debemos exigir el control de lo que ha pasado en la producción de las cosas que compramos, sus y los envoltorios y envases fabricados por la industria. La realidad es que por cada bolsa de basura que nosotros llenamos en nuestra casa, en la industria se han generado 50 bolsas de basura sin ningún tipo de control.

Hay que apostar por la concienciación del individuo y desde ahí la unión de estos en asociaciones y entidades con una escala intermedia. Este tamaño manejable hará que se puedan autogestionar, que se permita re-localizar la economía, cuestionando los mercados financieros y encontrando el sentido en una producción local y ecológica. Un soplo de esperanza nos llega al rescatar las palabras *Margaret Mead*, “nunca dudes de que un grupo de ciudadanos conscientes y comprometidos, pueden cambiar el mundo, de hecho siempre ha sido así”.

5. CONCLUSIONES

Como bien apunta Deyan Sudjic “Podemos entender el lujo como una religión. Incluso se puede ver como una droga que se inyecta en tu cerebro y te hace desear las cosas y, como ocurre con otras adicciones, cada vez se necesitan dosis mayores”. Este lujo y despilfarro es el que nos ha llevado a habitar el planeta de manera irresponsable buscando una felicidad ficticia, pero que por lo inmediato de su efecto placebo nos hace vivir en esta tranquila nebulosa con la siempre presente trampa del quiero más. Y ese “más” será el que nos otorgará la tan ansiada felicidad. Pero cuando se consigue, nuevamente aparece el deseo de poseer más. Es algo que no tiene límite, y por lo tanto, es un espejismo de la felicidad buscada.

Parece que no nos queda otra que coger como libro de cabecera “¿tener o ser?” de Erich Fromm y reivindicar el valor del “ser” por encima del “tener” o el no menos malo “parecer que tengo”. El hombre narcisista que hemos creado, de tanto consumir se ha transformado en un propio bien de consumo que de alguna forma le da cierta seguridad tener un futuro más o menos controlado, en el que nadie quiere salirse del rebaño. De esta forma, ya nadie tiene el verdadero sentimiento de ser él mismo luchando por un futuro mejor, la masa justifica la indiferencia ante los problemas.

Hasta hace poco hemos estado viviendo tal como nos retrataba *Erasmus*. No éramos muy diferentes a los que contemplaban las sombras en el mito de la caverna de *Platón*, y de alguna forma esta voluntaria ignorancia sobre lo que le estaba ocurriendo al planeta con nuestra desmesurada manera de vivir nos daba un poco igual y nos mantenía en un estado de inconsciencia y letargo.

A partir de ahora seguir en esta ignorancia sólo nos llevaría a estar cada día más cerca del precipicio, aunque cierto es que si nos vendamos los ojos, se puede recurrir al refrán de ojos que no ven corazón que no siente. Pero sintiendo o no, lo que está

claro es, que esta ceguera nos llevará a la destrucción segura. Así que, no nos queda más remedio que buscar la manera de abrir los ojos y dejar de ver las sombras de la caverna, para salir de ella, coger distancia y plantearnos una nueva forma de vida. Habitar de manera más respetuosa el planeta, le dará a este opciones de sobrevivir. Este viraje no se producirá solo desde decisiones “técnicas y políticas”, necesitamos un auténtico cambio de conciencia desde lo más profundo de nuestro ser.

La gran noticia dentro de toda esta vorágine de problemáticas, es que la sostenibilidad es necesaria para salvar al hombre de si mismo. La sostenibilidad es la única esperanza para humanizar la humanidad. Al hilo de esta idea *Albert Gore* comentaba: “Cuanto más busco las raíces profundas de la crisis mundial del Medio Ambiente, más estoy convencido que es la manifestación exterior de una crisis interior que, por falta de un mejor nombre, llamo espiritual¹⁵”. Este crecimiento personal e integración de los valores éticos perdidos, nos llevará a tomarnos en serio el problema de la sostenibilidad como parte fundamental de nuestra manera de habitar el planeta. Debemos de huir de slogans que amparan y justifican nuestras acciones bajo falsas premisas sostenibles, y que no hacen sino cobijar bajo un paraguas “sostenible” nuestras irresponsabilidades. Nos guste o no, el planeta está en juego y el tiempo corre en nuestra contra. Si todavía hoy alguien se escuda en el “a mi no me tocará” muchos otros tenemos que defender el “debemos luchar por que nuestros nietos no vean arrasado el legado de nuestros abuelos”.

6. BIBLIOGRAFÍA

- LATOUCHE, Serge. Sobrevivir al desarrollo, Editorial Icaria, 2007.
- GUATTARI, Felix. Las tres ecologías, editorial Pretextos, 1996.
- GANDHI Mahatma. Mi religión, editorial Sal Terrae, 2005.
- SERRES Michel. El contrato natural, editorial Pretextos, 2002.
- BRAUNGART Micahel Y MCDOUGH William. De la cuna a la cuna, editorial Mcgraw – hill, 2007.
- DANIEL Goleman. Inteligencia ecológica, editorial Kairós, 2009.
- ILLICH Ivan. Nemesi Medica Editorial Joaquín Mortiz, S.A, 1978.
- DE SOTO, Hernando. El otro sendero, editorial planeta, año 1986.
- LERNER, Jaime. Acupuntura urbana, Editorial Record, Rio de Janeiro, 2003.
- GORE, Albert, *Earth in the Balance: Ecology and the Human Spirit*, Editorial Rodale Press, 1992.

15. GORE, Albert, *Earth in the Balance : Ecology and the Human Spirit*, Editorial Rodale Press, 1992.